

Cosas del día

¿ALMA Ó SENTIMIENTO?

PARA CLARÍN

Escribió Balsa de la Vega... «llamando al alma y al sentimiento...» y contesta Clarín: «Pero el sentimiento ¿no es alma? ¡Alma de *crátera!*... ¡será la que no tenga sentimiento!»

Me atrevo—si hay permiso—á indicar al maestro, con todos los respetos que yo acostumbro á guardar siempre con los mayores en saber, edad y hasta en gobierno, que el alma no es el sentimiento, ó mejor dicho—pues mejor será la expresión del maestro—*el sentimiento no es alma.*

Pero antes de *meterme en honduras*, como el Sr. Clarín no me conoce, conviene á mi intento manifestar cuál es *mi sentir* en estos escarceos literarios. En achaques de este género, admito las dos naturalezas. Una la personalidad literaria; la que uno se crea—como se la ha creado el Sr. Clarín—con su talento, su trabajo y sus esfuerzos intelectuales, los cuales esfuerzos no son lo mismo que el talento. *Natura* da lo primero; *Salmántica* puede coláborar en lo segundo. La otra personalidad es la social: la que se debe al nacimiento, al honor y á las tradiciones de la familia. Esta personalidad no es de *uno*, porque es de seres que quizás no existan. Aceptar la delegación para vengar un agravio, si es acto convencional, no revela hidalguía ni honradez el admitirlo. En este caso particular me enamora la doctrina china en su veneración por los muertos. Sépase, pues, porqué Clarín es para mí algo muy distinto de D. Leopoldo Alas. El uno es discutible—¡lo es hasta el Pontífice!—el otro es, y debe ser, muy respetable para todos.

Y tranquila la conciencia, éntrome en *Tegucigalpa. Alea jacta est.*

«Alma—dicen los textos—es principio vivificador de los séres organizados; animador, impulsador, vitalizador, espiritual é imperecedero; dotado de las facultades intrínsecas de pensar, querer y recordar; presi-

Castillo, D. Alfonso Sánchez Zamora, don Enrique Almazán, D. Juan Manuel Expósito, D. Francisco Carbonell, D. Celestino Doumère y D. Francisco Guardiola.

* * *
En el sorteo de capellanes primeros verificado ayer entraron 81, y la suerte designó para ir á Cuba á D. José Peral Rodríguez, que se halla actualmente en Ceuta, y á don Juan Tur y Riera, capellán del señor obispo de Sión.

Silvela y los conservadores VALENCIANOS

A los conservadores valencianos ha dirigido el Sr. Silvela una carta de la cual tomamos los párrafos siguientes:

«No se ha infiltrado en vano en una monarquía parlamentaria una savia democrática que, apresurando la obra de irresistibles evoluciones sociales, hace absolutamente imposible y caduca, y por ende perturbadora y peligrosa, la manera de ser de los partidos antiguos, fundada en jerarquías y disciplinas personales, en respetos al criterio de un grande hombre, sostenidos por gratitudes, apoyados por combinaciones burocráticas y encerrados en el círculo reducido de tertulias íntimas ó de salones de conferencias, y servido por periódicos de partido y por mayorías de comensales y afiliados á la fortuna y al favor de un caudillo; prestaron esos organismos grandes servicios en su tiempo, pero es evidente que están en desproporción con lo que hoy es y exige el espíritu público y con la condición real de las fuerzas políticas, y al volver el partido conservador con su organización oficial, parece haber puesto particular empeño en afirmarse en los pasados procedimientos, en las formas anticuadas, desprovistas, para mayor dolor, de las grandes energías, que no se producen ni viven desahogadas sino cuando el medio ambiente las favorece.

El desastre es seguro, y el menos advertido lo siente y lo percibe desde los primeros pasos; las eminentes cualidades y los

diendo y rigiendo las operaciones y movimientos del hombre en su estado normal, y sujetos al imperio de su libre voluntad.»

«Sentimiento—hablan los libres también—es la acción y el efecto de sentir, de sentirse.—El hecho de percibir los objetos por medio de los sentidos.—*La percepción del alma en las cosas espirituales*, acompañada de gusto, placer, deleite, impresión agradable ó movimiento interior análogo.»

Leo en la *Lógica* del abad de Condillac, página 5 (mi ejemplar tiene la fecha de 1817): *La facultad de sentir es la primera entre las del alma*. Sentimiento es la facultad de sentir; luego sentimiento es la primera entre las facultades del alma; *ser lo primero exige, por lo menos, la existencia de lo segundo*. El sentimiento, pues, no es *toda* el alma. ¿Ha querido decir esto Clarín? Me atrevo á suponer que sí. ¿Es aventurada la hipótesis? Pues, entonces, maestro, rasgue usted las vestiduras.

La contemplación de una obra pictórica produce cierto número de sensaciones; en la observación *siéntese* el alma agitada, indecisa, sin determinar si las sensaciones recibidas, cuando son contradictorias, son de pena ó de placer; la *resultante* de estas sensaciones produce un *sentimiento* de admiración ó de repulsión que recibe el *alma*. ¿No es verdad, maestro, que es esto lo que usted ha querido decir? Dudarlo valdría tanto como decir que para usted era lo mismo la *crátera* que el *néctar* que la señora Pardo Bazán echó en la «copa descomunal» de María Magdalena.

Hay quien dice que la música alemana *idealiza* el *sentimiento*; esos mismos afirman que la música italiana lo vulgariza. Todo es *sensación*; la síntesis de las sensaciones en uno ú otro caso, es el *sentimiento* ideal, exclusivo de las *almas* delicadas, ó el *sentimiento* vulgar de las gentes que no comprenden lo que oyen. Es cuestión de adjetivo más ó menos. El obispo de Sión pudo *llamar* al *alma* de los que le oían; pero es bien cierto que su elocuencia no causó la misma *sensación* en todos, y al salir del templo, el *sentimiento* producido no fué el mismo en el *alma* de todos los fieles.

Escribe Clarín: ¡Alma de *crátera*!... ¡será la que no tenga sentimiento!; es decir: ¡Alma de *cántaro*! ¿Verdad? Para Clarín, el estúpido, el necio, el imbécil, no tiene sentimiento. Perdone el maestro la irreverencia; pero esto que afirma con su *humorismo florentino*, es una crueldad. La carencia de ilustración en el notablemente torpe en *comprender* (tardó en explicarse la sensación); la falta de vigor, física ó moral del imbécil; la inaguantable vanidad del necio, todo esto no es bastante para hacer, por gracia (!) de Clarín, de un ser humano, un cuadrumano, con sólo el instinto por facultad conservadora de su animalidad. «A todos los seres humanos nos son comunes los mismos sentidos; pero notodos tenemos los mismos conocimientos. Los sentidos no son más que la causa ocasional de las impresiones. El *alma* es quien siente y á ella sola pertenecen las sensaciones.»

Queda probado, me parece, con estas palabras de Condillac, que un *cántaro* puede tener alma y una *crátera*... también. Clarín me podrá decir, con Hobbes, que «sentir siempre una misma cosa no es sentir». Un *cántaro* ó una *crátera* (no quiero pasarme de listo) puede permanecer diecinueve siglos imperturbable, sin *pestañear* ni *sentir* nada; pero, créame el Sr. Clarín, cada imbécil tiene su *alma* en... su *crátera*.

Y basta de lata y de... *cráteras*; mas antes de concluir quiero hacer constar mi agradecimiento al maestro, que me ha hecho discurrir un rato—con mala digestión dirá él—sobre estas cosas tan *impalpables*.

Crea que con verdadera sinceridad le admiro; que todo lo que aquí digo no es para enseñar á nadie; pero aconsejo, con el respeto debido, al maestro, que para otra vez no tome *tanta carrera*, pues hay peligro de *perder los estribos* y quebrar la lanza contra la arena.

ARMANDO DE L'INIERS.

4 de Mayo.

Usta

DEL CENTRO REPUBLICANO

posible defensa; vendrán á ser como sus predecesores monárquicos: débiles, complacientes y serviles, cuando no interesados, venales y corrompidos.

Nos dice el buen sentido que no puede ser cierto un argumento que á tales conclusiones nos lleva. El mismo pesimismo sistemático no considera irredimibles las culpas ni invencible el error. Y es que se ha comenzado por sentar aquí una premisa falsa. Se ha supuesto que el medio es el único dato que hay que tener en cuenta para juzgar de la probable conducta de los funcionarios. Se ha creído que aquí lo abominable puede ser una función, y no el modo racional ó imperfecto como se desempeña.

Insistamos aquí en nuestras afirmaciones de siempre. Se comete un gravísimo error al suponer que la lucha legal ha terminado en el momento mismo en que se ha depositado el voto en las urnas. El ejercicio del sufragio se juzga como el único medio de cumplir el derecho y ejercitar la soberanía. Si el ciudadano amante de la justicia comienza por no abdicar privilegio alguno por ejercitar todos sus derechos, por procurar que la ley se cumpla en toda esfera, y por realizar el derecho en todos los órdenes, verá que la corrupción de sus representantes es imposible. Retribuidos dignamente, sujetos á perpetua revocación sus poderes, fiscalizada perpetuamente su conducta, modificadas las leyes orgánicas, en cuanto pueda ser motivo de agio y especulación, no hay derecho á dudar que cesará por siempre ese contagio que pervierte y degrada á los mejores.

No: los funcionarios de la República no serán como aquellos que motivan tan terribles censuras; y si alguno lo fuera, en vez de cobijarle, compasiva, bajo su manto, sabrá descargar sobre su cabeza la espada justiciera de la ley.

De mi cajón

HAY QUE DISTINGUIR

El barón del Castillo de Chirel,
que tiene vaquerías en Madrid,
endió sobre la mesa su mantel
y ofrece comilonas á granel
con tal de que le apoyen en la lid.

No me parece fuera de razón,
porque, tan pobre está la sociedad,
que se vende por una indigestión,
si es malo que el palacio de un barón
se trueque en *comedor de caridad*.

Mas me duele mirar que va en tropel
el monago á llenar la multitud
y encima de servirle de escabel,
al *caridad* proclama por virtud
el barón del Castillo de Chirel.

Cuando, en días de gran calamidad
para el proletariado y de aflicción,
ves, sufría del hambre la impiedad,
no he visto que diese, á la verdad,
anquetes tales el señor barón.

¿Que se compren los votos? Está bien;
si yo no me las echo de Catón!;
por qué que compren uno y dos y cien
votos, al que los electores se le den,
que de salud le sirva su bastón.